

Las etapas de la lengua inglesa

ROBERTO GARCÍA JURADO

Hace aproximadamente mil años no existía nada parecido a lo que conocemos como el inglés contemporáneo. En su lugar, se hablaban en Gran Bretaña una gran variedad de dialectos de origen germánico, los cuales no sólo diferían entre sí, sino que también se encontraban muy lejos de alcanzar el grado de riqueza y complejidad que tiene el inglés actual.

En efecto, hace mil años el inglés era una lengua rudimentaria y elemental, hablada principalmente por las clases más humildes e ignorantes de las zonas rurales de Gran Bretaña, cuyo número rondaba apenas el millón de personas. Ahora, en cambio, más de trescientos millones de seres humanos tienen al inglés por lengua materna; muchos más lo hablan como segunda lengua y, además, es utilizado como lengua franca en casi todo el mundo. Así, aunque en el pasado estuvo relegada a las zonas rurales, se ha transformado en una lengua esencialmente urbana; ha dejado de ser una lengua dominada para transformarse en lengua dominante y, a pesar de haber sido una lengua pobre y elemental, se ha convertido ahora en una lengua de prestigio y cultura.

Este contraste evidencia el sinuoso y accidentado camino que ha seguido la historia de la lengua inglesa. En ella se han sucedido etapas tan divergentes que incluso se ha llegado a plantear la pregunta de si el inglés contemporáneo es una continuación del inglés antiguo que llevaron las tribus germánicas a la isla hace mil quinientos años, o bien, si hay que reconocer que se trata de dos lenguas distintas.

Este largo y complejo itinerario histórico y lingüístico hace apasionante el estudio de la lengua inglesa, la cual ha tenido trastornos, convulsiones y metamorfosis muy poco comparables con el resto de las lenguas originadas en Europa occidental. Por esta razón, el libro de Paloma Tejada

Caller *El cambio lingüístico. Claves para interpretar la historia de la lengua inglesa* resulta de un gran interés, sobre todo para el lector de habla española, ya que en nuestra lengua no son muchos los textos dedicados a esta materia.

Siguiendo la tradición de la mayor parte de los estudios lingüísticos relacionados con este tema, Tejada Caller divide la historia de la lengua inglesa en tres grandes etapas: el inglés antiguo, el inglés medio y el inglés moderno. Como sucede con casi todas las transformaciones lingüísticas de la humanidad, estas etapas han estado determinadas fundamentalmente por cambios sociales y políticos, los cuales no sólo han incidido en la transformación del idioma, sino que han definido la historia misma de la Gran Bretaña.

La etapa del inglés antiguo se inicia en el siglo V, con las invasiones de las tribus germánicas septentrionales que emigraron a Gran Bretaña debido a la presión ejercida por los hunos, que a su vez se trasladaban del oriente y centro de Europa hacia la parte occidental. Asimismo, la decadencia del Imperio Romano relajó el control territorial en sus antiguas provincias, lo que también facilitó la migración de estos pueblos germánicos, los cuales llevaron su lengua a sus nuevas posesiones. Aunque cada una de las principales tribus invasoras, jutos, sajones y anglos, poseía su propio dialecto, su vecindad y cercanía original los hacía tan próximos que en términos generales se puede considerar que eran inteligibles entre sí. No obstante, al establecerse en la isla, sus antiguos dialectos se fueron transformando para dar origen a una nueva diversidad dialectal, que se distinguía por la región geográfica ocupada. Así, en el norte se constituyó el dialecto nortumbrico, en la parte central el mercio, en la porción sudoriental el kéntico y en el sudoeste el sajón

occidental. Este último fue el que ejerció mayor influencia y fue también el único que quedó plasmado gráficamente en diversos documentos de los siglos IX, X y XI, por lo cual lo que se conoce como inglés antiguo es en realidad la versión escrita de este dialecto.

El inglés antiguo era básicamente una variante de la lengua germánica, cuya afectación por parte de las lenguas célticas utilizadas por los anteriores habitantes de la isla fue mínima. De esta interacción sobrevivieron apenas algunos topónimos celtas como *Kent*, *Comwall*, *Dover*, *York*, *Chesterfield* o *Gloucester*, muchos de los cuales, a su vez, evidenciaban vestigios de la lengua latina debido al precedente dominio romano.

Durante la etapa del inglés antiguo se experimentaron dos importantes mutaciones que dejaron su huella en el idioma. La primera de ellas se originó en la cristianización de las islas británicas, la cual se inició hacia el final del siglo VI y tuvo como vehículo principal al latín. A partir de entonces el latín se convirtió en la lengua espiritual y cultural, lo cual determinó una gradual incorporación de innumerables vocablos latinos al elemental léxico germánico.

La segunda mutación fue causada por las invasiones nórdicas que se iniciaron en el siglo IX y se prolongaron hasta el siglo XI. Durante este periodo una parte importante de la isla estuvo bajo el dominio de los daneses, lo cual produjo que muchas palabras escandinavas se incorporaran también al inglés, tales como *egg*, *weak*, *sky*, *give*, *get*, etcétera. Asimismo, el influjo de los dialectos nórdicos se reflejó en una gran cantidad de topónimos, como *Derby*, *Moresby*, *Linthorpe* o *Bishopsthorpe*, y también a esta influencia se debe el sufijo patronímico *son*, conservado en nombres como *Robertson*, *Johnson* o *Paterson*.

A pesar de ello, el inglés antiguo llegó a lo que podríamos llamar su época de esplendor en el siglo IX, cuando Alfredo el Grande, monarca de Wessex, expulsó a los daneses de su territorio y emprendió además una gran labor educativa y cultural, que incluía la enseñanza de la lengua inglesa y latina, así como la traducción al inglés de las principales obras teológicas

escritas en latín, tarea en la cual él mismo tomó parte, por lo que la historia le ha reservado un sitio como uno de los monarcas ilustrados más relevantes.

El fin de la etapa del inglés antiguo y el comienzo del inglés medio está marcado asimismo por otra gran invasión. A mediados del siglo XI, cuando los reyes anglosajones apenas habían terminado de expulsar a los daneses de sus territorios, la isla sufrió una nueva invasión, la de los normandos, lo que implicó el sometimiento a una dominación política y cultural de origen francés que duraría los siguientes tres siglos.

La empresa cultural y educativa del rey Alfredo había logrado estandarizar el inglés a partir del dialecto utilizado en Wessex, el sajón occidental; sin embargo, a raíz de la invasión y el dominio normandos, la estandarización germinal del inglés se perdió y la lengua se volvió a fraccionar en una enorme cantidad de dialectos, los cuales ahora tenían la peculiaridad de ser un rasgo de los dominados y oprimidos, es decir, se convirtió en una lengua estigmatizada y despreciada.

La dominación normanda provocó que una gran cantidad de palabras francesas relacionadas con el gobierno, la administración y la aristocracia se incorporaran al inglés, por ejemplo: *parliament*, *government*, *noble*, *dress*, *jewel*, *beauty*, *passion*.

En este nivel evolutivo los principales ingredientes del léxico inglés estaban dados. Había un núcleo germánico que se conservaba en palabras como *sun*, *moon*, *star*, *day*, *night*, *man* o *woman*; el vocabulario utilizado para las cuestiones de la ciencia y la cultura había sido aportado básicamente por el latín; una gran cantidad de palabras utilizadas en la vida cotidiana se debía al influjo de los dialectos nórdicos y, finalmente, los términos relacionados con el gobierno y la aristocracia provenían principalmente del francés. Después de la estabilización de esta estructura básica se han seguido incorporando palabras al léxico inglés procedentes de las



Figurilla cerámica. Fase la Isla A (ca. 600-900 d. C.). Morgadal Grande

más diversas lenguas, pero sin transformar sustancialmente la proporción de estos cuatro componentes fundamentales.

Entre el siglo XII y el XVI el inglés vivió una pesada opresión y un desprecio absoluto. Se convirtió en el habla del pueblo vulgar e inculto, razón por la cual su uso resultaba vergonzante para muchos nobles, prelados y escritores de origen anglosajón. Por esta época, el francés e incluso el castellano gozaban de una reputación mucho más honrosa que la de esta lengua de origen germánico, la cual se había convertido en un híbrido carente de sistematicidad y elegancia.

El inglés medio llega a su fin en el siglo XVI, cuando las necesidades del gobierno y la administración de la corona inglesa hacen conveniente y necesario que los documentos oficiales se escriban en inglés, iniciando así un proceso de estandarización promovido desde la lengua escrita y que poco a poco fue consolidándose. Asimismo, el impulso que el Renacimiento y la reforma religiosa dieron a las lenguas nacionales propició de igual manera que el inglés fuera recuperando dignidad y relevancia.

Así como al final del primer milenio el inglés estándar impulsado por el rey Alfredo fue el sajón occidental, usado en Wessex, en el inicio de la época moderna el inglés que se estandarizó y que es el an-

tecedente directo del inglés contemporáneo que ahora conocemos fue el dialecto londinense, particularmente el utilizado por las clases acomodadas y emprendedoras.

En esta estandarización moderna de la lengua inglesa tomaron parte importantes escritores y pensadores de la época, e incluso muchos de ellos, como Daniel Defoe o Johnatan Swift, intentaron en reiteradas ocasiones crear una academia de la lengua inglesa, tal como ya lo habían hecho los italianos, franceses y españoles. Sin embargo, debido a múltiples obstáculos, la iniciativa nunca prosperó, y la estandarización fue principalmente producto del esfuerzo y aportación de diferentes y destacadas personalidades como Samuel Johnson, quien con su *Dictionary of the English Language* (1755) sentó las bases de la lexicografía moderna inglesa, o como L. Murray, quien con su *An English Grammar* (1795) especificó las reglas fundamentales de su gramática.

El inglés contemporáneo se parece muy poco a aquel dialecto germánico que los invasores de este origen llevaron a las islas británicas en el siglo V. Es tan distinto, que un angloparlante contemporáneo simplemente no comprendería la escritura o el habla de aquel dialecto.

La lengua inglesa actual es una lengua germánica atípica. Aunque tiene a esta última como origen, se diferencia en aspectos importantes del resto de las variantes germánicas. Tres son las características que distinguen al inglés contemporáneo de la lengua germánica y de muchas otras lenguas indoeuropeas.

En primer lugar, el inglés permite una apertura léxica que muy pocas lenguas aceptan. Se calcula que apenas el cincuenta por ciento del léxico inglés es de origen germánico, en tanto que el otro cincuenta por ciento procede de otras lenguas, del latín y el francés principalmente. Esta capacidad de la lengua inglesa para incorporar palabras provenientes de otras lenguas a su propio léxico es inigualable, y en buena medida es la razón

de que el inglés haya sobrevivido y se haya adaptado tan bien a los innumerables descalabros que a través de la historia ha sufrido.

En segundo lugar, el inglés se caracteriza también por una gran flexibilidad en la función, es decir, existen una gran cantidad de palabras que funcionan tanto como verbos como sustantivos, o bien, hay pronombres, adjetivos, adverbios y sustantivos que intercambian función en determinados contextos. Este rasgo contrasta con su relativa inflexibilidad morfosintáctica, es decir, con su rigidez para permitir que las palabras de la oración cambien libremente de lugar dentro de ella.

En tercer lugar, a diferencia del inglés antiguo que era fundamentalmente una lengua sintética, el inglés contemporáneo es una lengua analítica. Esto significa que en tanto el inglés antiguo distinguía en la flexión nominal género, número y caso, en el inglés contemporáneo se han con-

servado las mínimas desinencias, apenas aquellas destinadas al plural de los sustantivos y el tiempo verbal.

La historia de la lengua inglesa es apasionante por muchas razones. No sólo es la lengua de Shakespeare, Wilde y Joyce, sino que además en la actualidad es la lengua franca que usa la humanidad. Ésta es una de las razones por las que el libro de Paloma Tejada resulta tan atrayente, ya que permite al lector de habla española acercarse a la historia de esta lengua. No obstante, es necesario reconocer también que el texto de esta profesora de la Universidad Complutense de Madrid adolece de dos debilidades considerables.

La primera de ellas es su incongruencia interna, ya que se intenta abordar dos temas distintos en un solo libro. El propio título del libro ya avisa de esta inconsistencia, pues el encabezado dice *El cambio lingüístico*, lo que hace suponer que se trata de un libro que se ocupa de teoría lin-

güística, sin embargo, este encabezado se acompaña de un subtítulo que especifica *Claves para interpretar la historia de la lengua inglesa*, lo que entonces lleva a pensar en un tema propio de la lingüística histórica, es decir, dos materias distintas incorporadas en el título de un libro, lo cual resulta tan extraño que por sí mismo despierta la curiosidad del lector.

Sin embargo, el resultado de tal tentativa no es muy alentador. La profesora Tejada muestra que, en efecto, a final de cuentas, no pudo compatibilizar ambos temas, y para saldar la promesa que se hace en el título simplemente dedicó los primeros dos capítulos del libro al cambio lingüístico y los seis restantes a la historia de la lengua inglesa, sin que pueda distinguirse un hilo conductor entre estas dos partes y sin ofrecer tampoco conclusiones que permitan apreciar la utilidad de ocuparse de estos dos temas en un solo texto.

La segunda debilidad está estrechamente relacionada con la primera, y se trata de la ineludible superficialidad. Es decir, por incluir estos dos temas no alcanza a profundizar ni en uno ni en el otro. No puede darse a un libro el título de *El cambio lingüístico* y dedicarle a este tema tan sólo dos capítulos que ocupan apenas cincuenta páginas, y a la inversa, no resulta sencillo explicar porqué el tema que ocupa la mayor parte del libro sea el que se coloca en el subtítulo. El resultado es previsible. Los capítulos dedicados al cambio lingüístico son apenas suficientes para señalar los problemas más relevantes y ofrecer una somera reseña de las polémicas y aportaciones más recientes. En cambio, los capítulos dedicados a la historia de la lengua inglesa pueden constituir una buena introducción a este tema, pero sólo eso, una buena introducción, ya que muchos aspectos relacionados con esta materia no se abordan, o bien, se tocan incidentalmente.

Sin embargo, el libro contribuye a llenar un hueco en la literatura española referente a este tema y, desde esta perspectiva, el texto de la profesora Tejada puede despertar cierto interés. ♦

Paloma Tejada Caller: *El cambio lingüístico. Claves para interpretar la historia de la lengua inglesa*, Alianza Editorial, Madrid, 1999. 240 pp.

PUBLICACIONES UNAM

Historia del Xoloitzcuintle en México
Raúl Valadés Azúa y Gabriel Mestre Arriola
Instituto de Investigaciones Antropológicas
1999, 170 págs.

Plantas medicinales de México
Composición, usos y actividad biológica
Carmen Márquez Alonso, y otros
Instituto de Química-Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial
1999, 178 pág.

Metatexto. Manual del libro en la imprenta
Bulmaro Reyes Coria
Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial
1999, 134 págs.

La identidad nacional mexicana como problema político cultural
Raúl Béjar y Héctor Rosales: Coordinación
Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades
Colección Umbrales de México. Cultura y Sociedad
1999, 402 págs.

El arca de la biodiversidad
Juan J. Morrone y otros
Proyecto Universitario de Conservación de la Biodiversidad
Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial
1999, 87 págs.

Informes: Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial
Tel. 56 55 91 44 ext. 224 Fax 56 73 94 12
<http://bibliounam.unam.mx/libros> e-mail: dgpe@mail.internet.com.mx
Ventas: Red de Librerías UNAM